

DOMINGO IV CUARESMA. CICLO B. Jn.3, 14-21

- 1.- Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezcan ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna. Dios mandó a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. Así leemos en el Evangelio de este Domingo.
- 2.- En esta cuaresma debemos afianzarnos en estas dos cosas: Ante todo la voluntad sincera de Dios que quiere que todos se salven y a todos nos ha de dar las gracias suficientes para ello. En segundo lugar la importancia que tiene la fe para la salvación. Envió Dios al mundo a su Hijo para que no perezca ninguno de los que creen en Él.
- 3.- Hemos de cuidar nuestra fe como la niña de nuestros ojos. Vigilar para que no nos dejemos engañar por tantos que desprecian nuestra fe católica o la ridiculizan. Pedirle en la oración todos los días: "Señor, yo creo, pero aumenta mi fe".
- 4.- Pedirle con celo por tantos que no creen. Que no estemos indiferentes ante la falta de fe de nuestros compañeros. Pedir por ellos, y cuando salga la ocasión estar cerca de ellos para ayudarles a creer.

Nota:

Ofrezco estas homilias familiares que en el hogar hemos ido componiendo semana tras semana. Los sábados por la noche, antes de la cena, nos reunimos todos los miembros de la familia para preparar la fiesta del Señor. En estos momentos el padre de familia lee el esquema del Evangelio del Domingo, y ofrece a todos después la homilía impresa en puntos breves para poder meditarla antes de la Misa dominical.

José María Lorenzo Amelibia.

<http://personales.jet.es/mistica/>

mistica@jet.es